



XXVII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B
6 al 12 de octubre de 2024

Comentario de la Palabra de cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

Domingo 6 de octubre (Marcos 10, 2-16)

“¿Qué os mandó Moisés?”

Vivimos tiempos de la llamada “cultura líquida”, donde todo parece efímero. Lo que hoy vale, mañana ya no, lo que parecía inmutable se vuelve frágil, los valores se desfiguran entre los matices y las circunstancias de cada persona, de cada grupo, de cada cultura...

Como los fariseos tenemos una serie de paradigmas, de normas escritas y no escritas que se han ido construyendo desde las circunstancias históricas con las que ya no nos identificamos.

Sin embargo todo cambio exige una mirada fiel al pasado. Hay que continuar haciendo camino y al mismo tiempo hay que hacer memoria de nuestras raíces.

En nuestro caso, como institución hospitalaria, releer las intuiciones fundacionales, el corazón de san Benito y las primeras comunidades de hermanas hospitalarias, a la luz del proyecto del Reino de Jesús de Nazaret.

Como afirma el Marco de Identidad de la Institución, la comunidad hospitalaria *“necesita recordar a sus Fundadores, narrar su pasado para, vinculándose a él, dirigirse hacia el futuro”*. (MII, 3)

LUNES 7 de octubre (Lucas 10, 25-37)

“Al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas...”

Buen Samaritano es todo hombre que se para junto al sufrimiento del otro. Esta parada no significa curiosidad, sino más bien disponibilidad y capacidad de ver y reconocer la realidad, de conmoverse ante la desgracia ajena.

Muchas veces esta mirada, esta proximidad es la única o principal manifestación de nuestro amor y de nuestra solidaridad hacia la persona que sufre.

Pero el Buen Samaritano va más allá de las emociones. Estas se convierten para él en estímulo a la acción. Buen Samaritano es el que ofrece ayuda en el sufrimiento, de cualquier clase que sea. Ayuda, dentro de lo posible, eficaz.

Vivimos tiempos en los que “los samaritanos tirados al borde del camino” se multiplican. La noticias diarias nos ponen ante el drama de millones de migrantes, ante la inconcebible violencia de la guerra que sigue multiplicándose por todos los rincones del planeta, ante la destrucción de los recursos naturales y el mantenimiento interesado de los factores que provocan el cambio climático, con sus terribles consecuencias.

Todo ello nos conmueve. La pregunta que nos hacemos es ¿cuál es nuestra reacción práctica? Sin duda hay pasos que podemos dar desde nuestras realidades. El compromiso samaritano continúa llamando a la acción.

MARTES 8 de octubre (Lucas 10,38-42)

“Marta, Marta... María ha escogido la mejor parte.”

No podemos establecer como opuestos la dimensión contemplativa y la dimensión comprometida y activa en nuestras vidas.

El Evangelio nos recuerda que *“una sola cosa es necesaria”*. La solución a esta aparente contradicción está en integrar el hacer desde el ser. Una síntesis difícil que exige mucho discernimiento y opciones claras.

Todo proyecto de vida inspirado en Jesús y su mensaje, se nutre de una profunda contemplación. Así lo vivieron nuestro Fundador, nuestras Fundadoras, viendo en al Señor en sus *“vivas imágenes”*.

La Hospitalidad necesita muchas *“Martas”*, entregadas con generosidad al servicio de los demás, nutriendo su tarea diaria desde una profunda espiritualidad samaritana. *“Martas”* que, al mismo tiempo, sintamos la llamada personal del Señor que nos invita a no perdernos en el activismo, a llenar de sentido cuanto hacemos, a cultivar espacios de interioridad.

MIÉRCOLES 9 de octubre (Lucas 11, 1-4)

“... danos cada día nuestro pan cotidiano”.

¿Por qué la gente humilde y con recursos mínimos suele manifestar mayor alegría que aquellos que sobreabundan en ellos? Es una experiencia que quizá muchos hemos tenido cuando vivimos en primera persona el contacto con los más empobrecidos, especialmente con los niños.

Teólogos y sociólogos comparten sus puntos de vista y hay un lugar común en sus aportaciones: la actitud de pobreza o de riqueza responde más a una forma de enfrentar la vida y sus necesidades que a la posesión o falta de bienes. Dando por sentado la necesidad de cubrir las necesidades básicas, afirman que es más pobre el que más desea, no el que menos tiene.

La oración del Padrenuestro nos confronta con este parámetro de pobreza. ¿Qué puede más en mi vida, el deseo de lo que aún no tengo o la alegría y la gratitud de contar con lo necesario cada día?

Si es lo primero sin dudas me agobiarán las ausencias y no seré capaz de apreciar y disfrutar de lo que tengo. En línea de reconocer lo esencial de lo superfluo terminaremos tomando conciencia de que nuestras vidas están llenas de cosas que rebajan nuestra libertad, nuestra capacidad de vivir con mayor serenidad y nuestra opción por ser felices.

El Evangelio de hoy nos recuerda que es necesario proponer la austeridad como un valor y como una urgencia social. En España, el aumento de la riqueza privada hace que el 10% de la población acapare el 60% de los recursos económicos del país. Si la mirada la extendemos a nivel mundial, tenemos que el 1% de la población acapara el 95% de las riquezas.

La pobreza sociológica en sí misma es un mal y hay que luchar contra ella. Al mismo tiempo debemos reconocer que es una escuela de *“esencialidad”* y que en el camino de la austeridad, nos queda mucho por recorrer.

JUEVES 10 de octubre (Lucas 11, 5-13)

“... el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan.”

La última frase del Evangelio de este día hace referencia a la certeza de que el Padre dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan. Entre las peticiones que solemos hacer en nuestras oraciones ésta es quizá la menos frecuente y, sin embargo, la más importante de todas.

Más que definir, desde nuestras cortas miras lo que consideramos necesario, lo que hacemos es abrirnos a la acción del Espíritu Santo. Ello requiere actitudes de disponibilidad y despojo suficientes para dejarnos sorprender.

Orar desde nuestras convicciones o desde nuestros sentimientos es bueno, pero tiene la carga de nuestras inconsistencias personales. Orar para que el Espíritu Santo ilumine y oriente nuestras vidas implica un paso más, nos hace vulnerables ante un Dios que puede desconcertarnos y cuyos caminos no siempre son nuestros caminos.

VIERNES 11 de octubre (Lucas 11, 15-26)

“Algunos dijeron: Si echa los demonios es por arte de Belzebú”

Muchas veces el mayor peligro está en quienes, creyéndose dueños del bien y verdad, pierden la perspectiva de la realidad y no son capaces de abrir sus mentes y sus corazones. Confunden “la verdad” con “sus verdades”.

Es necesario tener certezas y al mismo tiempo dejar abierta una ventana a la novedad del Espíritu.

Transitamos la vida con verdades coyunturales, abiertas siempre a nuevas confrontaciones. Y esto no tiene nada que ver con una postura relativista o inconsistente. Simplemente hace honor a la creaturidad que nos envuelve.

Aún en entornos cristianos, solemos encontrarnos con actitudes marcadas por la prepotencia de quien se siente en posesión de la verdad. Y, como en el caso de los fariseos y maestros de la ley, están convencidos de ser defensores del bien y la verdad. Nos resulta fácil pensar que la verdad está de nuestro lado y no sospechamos que, quizá, no sea tan así.

No debemos confundir las certezas del evangelio y del carisma con posturas personales. La apertura al Espíritu siempre puede sorprendernos.

SÁBADO 12 de octubre (Lucas 11, 27-28)

“Felices más bien...”

La Palabra como fuente de FELICIDAD. Jesús rompe con la prerrogativa exclusiva de la maternidad para optar por la INCLUSIÓN de quienes escuchan y viven la Palabra. Utiliza la expresión comparativa “*más bien*”, denotando la idea de preferencia.

Me pregunto si existe un desarrollo pastoral suficientemente difundido de la importancia y centralidad de la Palabra en el discipulado.

El Papa Francisco nos ha convocado a renovar la Iglesia “*en torno a la Palabra*”.

En este sábado mariano, contemplamos una vez más a la primera compañera de camino que supo escuchar y hacer vida la Palabra.

Con ella y como ella estamos TODOS llamados a ser “*dichosos*”.